

luego estaba en la acera de la Pantoja; sur y poniente don Juan Casimiro Zeledón y al norte los herederos de Bernardo Román. No olvidando los linderos se podrán ir relacionando con los demás vecinos y puntualizar la situación de las casas.

DON FERNANDO ALVAREZ DE LARA. También vecino de la calle Resa, en vivienda baja y cueva con tres tinajas que cabían ciento veinte arrobas, más las conocidas oficinas de labor. Linda a oriente con la calle, luego también está en la acera de la Pantoja; al sur con casa de don Francisco Marañón, sin que esto signifique por el momento que Marañón viviera allí, pero sí que tenía casa; al poniente otra de don Fernando Aguilera y al norte otra del mismo don Francisco Marañón.

DOÑA CRISTINA ALVAREZ. Vivía en la calle de San Andrés, con vivienda baja y oficinas de labor; linda a oriente con la calle, luego también era de la acera del señor Bonifacio; al sur casa de Juan de la Serna, a poniente y norte casas de don Juan José Guerrero; luego doña Cristina tenía su casa entre dos de don Juan José. Frente de doce varas, fondo veinte, patio de nueve en cuadro y corral de ocho.

DON MANUEL ANTONIO CERVANTES. Vecino de la calle Resa, en casa encamarada, con cueva de diez tinajas que caben cuatrocientas arrobas. Linda a oriente con casa de los herederos del maestro Palomo, al sur con la calle de San Francisco, al poniente dicha calle Resa y al norte con el Hospital de Nuestra Señora del Socorro; luego esta casa estaba en la esquina de don Luis Espadero. Tenía de frente diecisiete varas, de fondo veinte, patio de cinco en cuadro y corral de diez.

DON ISIDORO ALVAREZ DE LARA, con casa en la calle de San Andrés, de vivienda baja en la que habita, que linda a oriente con la calle y por ende de la acera del señor Bonifacio; al sur con la casa de don Juan López de la Rosa, al poniente otra de don Francisco Ximénez y al norte con la casa de Manuel Millán, con 16 varas de frente, fondo de ocho, patio de tres en cuadro y corral de diez. Este señor era arrendador del derecho del ramo de carnicería.

DON JUAN JOSE GUERRERO. Recuértese que este señor era uno de los tres copartícipes de la Jarrina y tampoco tenía casa en el pueblo. Escasa hacienda, y como Serafín de Aguilera, buena ganadería.

DON FERNANDO CERVANTES. Vivía en la Plaza Nueva, con vivienda reducida, que lindaba a oriente con la Plaza, al sur la casa de la Orden Tercera, al poniente otra de herederos de Alfonso Martín Abendaño y al norte dicha calle. Tenía cinco varas de frente, ocho de fondo, patio de seis en cuadro y corral de ocho. Es una de las casas tiradas para hacer el Casino.

DOÑA JOSEFA LOPEZ DE PARRAGA. Sólo tenía una casa, en la que vivía, en la Plazuela de los Patudos, de vivienda baja y oficinas de labor, que lindaba a oriente con la calle, al sur la casa de doña Ana María Rojas, poniente otra de Juan de Ubeda y al norte dicha plazuela. Enigma momentáneo.

DOÑA MATILDE ABENDAÑO. Una casa en la que habita, situada en la calle de San Andrés, con vivienda alta y baja y oficinas de labor. Linda a oriente con la calle, al sur la casa de don Pedro López Guerrero, al poniente otra de don Juan Tomás del Val y al norte casa de don Vicente Rubio. Tenía diez varas de frente, fondo de otras diez, patio de cuatro en cuadro y corral de diez.

DON PEDRO LOPEZ GUERRERO. Escasa hacienda, con una labor de un par de mulas y vive en una casa de planta baja, en la calle de la Voreña ¿?, con cueva de tres tinajas que caben ciento diecisiete arrobas. Linda a oriente con los herederos de Francisco Rubio, al sur otra de María Escaramán ¿?, poniente